

ERUBIEL TIRADO

Liderazgo *pirata*

Mientras que para el Ejecutivo mexicano se asume el encuentro en términos de un supuesto reconocimiento a una situación de privilegio político por parte de la potencia del norte, para el estadounidense es un mero trámite diplomático...

La diferencia entre un estadista y un político de medio pelo que apenas y se distingue de sus similares es no sólo la capacidad de liderazgo sino la visión estratégica para conducir un país y a su población entera hacia metas claras, sobre todo en periodos críticos donde se juega el futuro nacional. La distancia entre el político menor y el estadista se hace aún mayor cuando existe la arrogancia y la pretensión de que se está a la altura de las circunstancias para sortear los problemas que se enfrentan en la conducción del destino de una nación. La situación se vuelve lamentable si observamos que no sólo hay una ausencia de liderazgo, que nuestros políticos, que están obligados a tomar decisiones importantes, no únicamente se pierden en juegos de vanidad, sino que recurren a la más común de las prácticas que tiene hundida a la política mexicana: mentir.

En menos de una semana, el presidente Calderón, dejando atrás cualquier muestra de modestia y humildad, que parece están extintas entre nuestros políticos, primero describe, ante el cuerpo diplomático nacional que nos representa en el exterior (9 de enero), un país cuyo protagonismo "en el concierto de las naciones" (se diría siguiendo la retórica ampulosa del caso) es inexistente. No sólo eso, sino que llama la atención el discurso presidencial sobre un aspecto que, si bien es subjetivo, pone en evidencia la carencia principal de la política exterior mexicana: liderazgo.

Cual complejo e inferioridad, el adjetivo se multiplica más de media docena de veces en las expresiones discursivas junto con frases que se pretenden equivalentes ("internacionalización de México", "eslabón multidireccional" o lo que se haya querido significar con ello) que, por tal razón, no fue difícil para el presidente electo de Estados Unidos articular un discurso simple y llano en el que, de manera pública, le dijese a Calderón lo que él quería escuchar y explotar en forma mediática.

En privado y lo que trascendió por parte del equipo del que será el 44º presidente de nuestro país vecino, lo que denota no es precisamente el trato al "liderazgo" calderonista, sino el acotamiento en las pretensiones de éste y anticipar que los términos de la relación estratégica entre ambos países seguirá siendo dominada y determinada en forma preponderante por la agenda estadounidense. Mientras que para el Ejecutivo mexicano se asume el encuentro en términos de un supuesto reconocimiento a una si-

Llama la atención el discurso presidencial sobre un aspecto que, si bien es subjetivo, pone en evidencia la carencia principal de la política exterior mexicana: liderazgo.



Fecha 17.01.2009	Sección Primera	Página 18
----------------------------	---------------------------	---------------------

tuación de privilegio político por parte de la potencia del norte

(“probablemente México sea el único país con cuyo Presidente se reúna el presidente electo de Estados Unidos *antes* de su toma de posesión”), para el estadounidense es un mero trámite diplomático, o bien, la oportunidad para anticiparle los intereses de la administración entrante.

En realidad no ha habido elementos significativos en los términos de la relación bilateral que nos indiquen que esta circunstancia sea una ventaja comparativa para México. Las manifestaciones de política exterior mexicana en estos días, como el impulso de la llamada cumbre anticrimen realizada en Panamá (16 de enero), se entiende más en la dinámica del interés de Estados Unidos que en el supuesto liderazgo mexicano que está expandiendo el capítulo de la Iniciativa Mérida del que, ahí sí, es protagonista principal para detener el flujo de drogas hacia EU.

El encuentro bilateral y las señales externas de preocupación de sectores políticos y financieros sobre el futuro inmediato de México, apuntan no sólo a la manera en que está enfrentando al crimen organizado y al narcotráfico dentro de sus fronteras, sino también cuestionan su viabilidad como país. La alarma es tal que no se duda en poner a la nación en la categoría sociológica de Estado fallido en donde no hay más escenario que el de una intervención estadounidense bajo la justificación de las que se han dado en llamar “operaciones de estabilización”, como las que diseña el Pentágono desde hace tiempo. Si bien es cierto que la extrapolación analítica sobre el futuro y consecuencias de la “guerra” calderonista no está siendo ponderada en forma racional, lo que llama la atención es la coartada que pretende justificar un escenario de presiones crecientes no necesariamente en materia de seguridad sino en otros ámbitos de la relación bilateral. Ahí está como ejemplo inmediato el asunto de redefinir algunos términos del Tratado de Libre Comercio en función de la agenda de Obama y no de la calderonista.

En lo interno, otro dato que nos apunta el nivel de la estatura presidencial en cuanto a su pretendido liderazgo es la asistencia a una reunión (15 de enero) convocada por el clero católico, manifestándose no como la expresión religiosa de un pueblo sino como un mero grupo de presión que busca incidir en la definición de políticas públicas. Se niega así la pluralidad y libertad de creencias en un Estado que se define histórica y constitucionalmente laico. En lo externo e interno se confirma, además, que no existe la altura de un estadista y que nuestro liderazgo se queda en una mera pretensión. Los ciudadanos nos conformaríamos simplemente con un gobierno que respete la ley y que no recurra a la mentira ni al autoengaño.